

**Conferencia magistral a los delegados de la entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujer).
21/07/2017**

EDUCACIÓN PARA UN FUTURO SOSTENIBLE

MINUME significa un espacio para que los y las jóvenes se capaciten y fortalezcan su liderazgo.

Es un lugar para entrenar en el importantísimo campo de la resolución pacífica de todo tipo de conflictos tanto nacionales como internacionales.

Quisiera comenzar mi intervención refiriéndome a algo que me parece fundamental para enmarcar nuestras líneas de acción: Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS)

El 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años.

Para alcanzar estas metas, todo el mundo tiene que hacer su parte: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y, muy especialmente, nosotras y nosotros los jóvenes.

De los 17 objetivos adoptados, vamos a ver aquí los cinco primeros que son los que van más directamente referidos a las personas.

Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo

Los índices de pobreza extrema se han reducido a la mitad desde 1990. Si bien se trata de un logro notable, 1 de cada 5 personas de las regiones en desarrollo aún vive con menos de 1,25 dólares al día, y hay muchos más millones de personas que ganan poco más de esa cantidad diaria, a lo que se añade que hay muchas personas en riesgo de recaer en la pobreza.

La pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar unos medios de vida sostenibles. Entre sus manifestaciones se incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión sociales y la falta de participación en la adopción de decisiones. El crecimiento económico debe ser inclusivo con el fin de crear empleos sostenibles y promover la igualdad.

Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

Ahora mismo, nuestros suelos, agua, océanos, bosques y nuestra biodiversidad están siendo rápidamente degradados. El cambio climático está poniendo mayor presión sobre los recursos de los que dependemos y aumentan los riesgos asociados a desastres tales como sequías e inundaciones. Muchas campesinas y campesinos ya no pueden ganarse la vida en sus tierras, lo que les obliga a emigrar a las ciudades en busca de oportunidades.

Necesitamos una profunda reforma del sistema mundial de agricultura y alimentación si queremos nutrir a los 925 millones de hambrientos que existen actualmente

Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades

Para lograr el desarrollo sostenible es fundamental garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos a cualquier edad. Se han obtenido grandes progresos en relación con el aumento de la esperanza de vida y la reducción de algunas de las causas de muerte más comunes relacionadas con la mortalidad infantil y materna.

Sin embargo, se necesitan muchas más iniciativas para erradicar por completo una amplia gama de enfermedades y hacer frente a numerosas y variadas cuestiones relativas a la salud. (Más de seis millones de niños y niñas siguen muriendo, cada año, antes de cumplir los cinco años)

Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

La consecución de una educación de calidad es la base para mejorar la vida de las personas y para el desarrollo sostenible.

Se han producido importantes avances con relación a la mejora en el acceso a la educación a todos los niveles y el incremento en las tasas de escolarización en las escuelas, sobre todo en el caso de las mujeres y las niñas.

Pero, como veremos más adelante, aún nos queda mucho por avanzar en este ámbito.

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas

Si bien se han producido algunos avances a nivel mundial con relación a la igualdad entre los géneros a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (incluida la igualdad de acceso entre niñas y niños a la enseñanza primaria), las mujeres y las niñas siguen sufriendo discriminación y violencia en todos los lugares del mundo.

Hoy me encuentro aquí, ante ustedes, para proponer que dediquemos nuestros esfuerzos en la comprensión y solución de uno de los problemas más graves a los que se enfrenta nuestro mundo desde sus orígenes: la violencia contra las mujeres.

La violencia de género es un grave problema social, que viola los derechos humanos fundamentales y constituye el símbolo más brutal de la desigualdad de género. Es el principal problema para el avance social y económico de la mujer.

La violencia de género es la peor de las discriminaciones y un obstáculo inmenso para el logro de la igualdad de género. La violencia genera desigualdad y la desigualdad genera violencia.

Desigualdad y violencia de género son, por tanto, dos puntos absolutamente interrelacionados, de modo que la desigualdad estructural de género carga de sentido a la violencia y, la violencia, no puede ser eliminada, a menos que se aborden las raíces de la desigualdad.

La violencia contra las mujeres tiene lugar en la práctica totalidad de sociedades, al estar basada en las desiguales relaciones de poder entre mujeres y hombres, que refuerzan la dominación de ellos sobre ellas.

Conseguir su completa eliminación, equivaldría a cuestionar de forma radical la desigual división del poder social, político y económico entre las mujeres y los hombres, y las formas en que esta desigualdad se perpetúa a través de las instituciones.

Dado que el lema para esta edición del MINUME es “Educando con visión para un futuro sostenible”, quiero centrar el resto de mi intervención en la importancia de la educación en la solución y erradicación de la violencia de género.

Es absolutamente necesario abordar la violencia contra las mujeres desde el ámbito de la educación, mediante su prevención desde los primeros pasos del proceso de socialización y educación.

El objetivo es la construcción de una cultura de género basada en la igualdad y en el fomento de habilidades en la resolución pacífica de conflictos.

Para contribuir de una manera significativa a la igualdad entre los sexos es fundamental disponer de unos materiales educativos de calidad, así como la formación específica del profesorado en materia de igualdad, tolerancia, prevención y detección de la violencia de género.

Es a partir de modelos, que niños y niñas producen construcciones de género (masculinidad y feminidad) que asimilan y están perfectamente asentadas en las normas del grupo y de la sociedad, desarrollando unos intereses y comportamientos y evitando otros, y lo hacen sin ser conscientes de los mismos.

La transformación de los valores y creencias con respecto a las relaciones de género, así como la prevención de la violencia hacia las mujeres, tienen un terreno privilegiado en la escuela, ya que la currícula integra no sólo en sus contenidos, sino en otros aspectos conectados con las actitudes, los modelos, las relaciones, y la construcción de identidades.

De ahí la importancia de la escuela en la construcción de una cultura de género positiva, potenciadora de la igualdad de oportunidades entre niños y niñas y decididamente destructora de prejuicios y estereotipos sexistas, alineada con la prevención de la violencia de género.

Los centros educativos pueden y deben implicarse en distintos grados en desarrollar en el alumnado la capacidad para adquirir habilidades en la resolución pacífica de conflictos y para comprender y respetar la igualdad entre sexos.

Desde el MMUJER proponemos una serie de medidas específicas que traducen los contenidos sobre igualdad y prevención de la violencia de género:

- capacitación del profesorado para transmitir mensajes válidos al alumnado y hacerlo con las herramientas más idóneas, sensibilizándoles con argumentos eficaces;
- actuaciones conjuntas con familias;
- creación de espacios y actividades para la reflexión y autoevaluación de conductas y comportamientos (educación emocional);
- prácticas y acciones diversas en el terreno de la mediación y resolución de conflictos (tutorías);
- formación en materia de resolución pacífica de conflictos y prevención de la violencia de género;
- abrir espacios de crítica y escuchar todas las voces (alumnado, profesorado y familias);

Creo que merecerá la pena que jóvenes como ustedes reflexionen, en un marco como el MINUME, sobre esta cuestión de vital importancia para el desarrollo sostenible no sólo de nuestro país, sino de todo el planeta.

Muchas gracias por su atención, y la mejor de las suertes con su trabajo.